

Y ante una situación tan portentosa, puede que nos quedemos con la imagen de lo espectacular, que “veamos” lo resplandeciente de Cristo y ahí, complacidos, nos admiremos y no sigamos adelante

Sin embargo, conviene que nos fijemos en algunos detalles, a mi juicio, importantes: Los tres apóstoles ven a Moisés y Elías hablando con Jesús, pero cuando la nube los envuelve y se oye la voz del Padre, Las dos figuras del Antiguo Testamento desaparecen y solamente queda presente Jesús. Creo que es fácil entender que Jesús, la Palabra de Dios encarnada, ha dejado fuera al Dios terrible del Antiguo Testamento, a la vieja Ley, representada en Moisés y Elías, para hacer presente al Dios misericordioso que nos predica Jesús.

La Transfiguración sucede en un monte. Parece que el monte, es un lugar propicio para que Dios se comunique. En un monte Moisés recibió la Ley; en un monte Jesús va a proclamar las bienaventuranzas, ese resumen completo de la nueva Ley; en un monte, el de los Olivos, vamos a ver a Jesús en oración su última noche; en un monte, el Gólgota, entregará su vida. En otro monte se producirá la Ascensión. Las alturas parecen animar al ser humano para tener una conversación íntima con Dios. En lo alto del monte es más fácil ver la belleza y la paz de la naturaleza, y lo bello y la paz son manifestaciones de Dios, pues no hay paz fuera de Dios ni hay belleza que no sea un reflejo de la suya.

Después de la Transfiguración, tal vez porque han oído que hablaban de la muerte del Maestro y tienen miedo de bajar del monte, escuchamos a Pedro que quiere quedarse allí, en la seguridad y tranquilidad, lejos de los peligros que van a encontrar en Jerusalén. Pero Jesús no ha venido para hacer las cosas más fáciles, sino para hacer lo que hay que hacer: anunciar al mundo que Dios nos ama sin medida, que nos perdona aún antes de que hayamos pecado, aunque dar este testimonio nos cueste la vida, como le costó a él.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL.

1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza; // libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas, // reclamando el bien y la virtud.
2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: // horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta; // tierra nueva, perenne heredad.
3. Si al mirar hacia atrás somos tentados // de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza // a avanzar por la vía del amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

II DOMINGO DE CUARESMA “C”

16 de marzo de 2025



“ ¡Que bien estamos aquí!”

CANTO DE ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor, // que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe, // bajo el signo del amor y la unidad. // (2)
Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar, // tu
Palabra es fuente de agua viva, // que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a
buscar. **Reunidos ...**

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia.» Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra». El replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: «A tus descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates

SALMO 26: R/ El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, / ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, / ¿quién me hará temblar? R
Escúchame, Señor, que te llamo, / ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» / Tu rostro buscaré, Señor, R
No me escondas tu rostro; / no rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. / No me deseches. R
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida. / Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS FILIPENSES 3, 17-4, 1

Hermanos: Sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que tiene para sometérsele todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 9. 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que el iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de terror al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

/Nadie hay tan grande como Tú, nadie hay, nadie hay (2).
¿Quién habrá que haga maravillas como las que haces Tú? (2)
1. No con la fuerza, ni la violencia es como el mundo cambiará.
No con las armas, ni con la guerra es como el mundo cambiará.
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará.(2)
2. No con los pactos, ni los discursos es como el mundo cambiará.
No con engaños, ni atropellos es como el mundo cambiará.
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará. (2)

COMENTARIO.

Estamos en el segundo domingo de esta cuaresma y vamos a leer uno de los textos más complicados de explicar: la Transfiguración. No es fácil de entender que Jesús, después de rechazar las tentaciones de fama y poder, haya organizado este espectáculo. Parece no tener sentido y desde nuestros ojos humanos y nuestra limitada inteligencia no llegamos a entender este hecho. Un hecho, por otra parte narrado por tres de los evangelistas con unas palabras y acciones muy similares, que, de acuerdo con la Ley, al ser tres testimonios concordantes, han de ser creídos como verdad. Pero llama la atención que San Juan, uno de los asistentes no lo cite para nada. ¿Por qué?

ORACIÓN DE LOS FIELES.

CELEBRANTE: Presentemos al Señor nuestras oraciones; nos unimos a ellas diciendo: Gracias, Señor, por tu luz

1.- Señor, la Iglesia, reunida en oración, en este tiempo de cuaresma tiene que manifestar con su testimonio la presencia de Cristo, dando razones sólidas para creer y para esperar. Por eso te decimos: Gracias, Señor, por tu luz

2.- Jesús, el Papa, los obispos, los sacerdotes y todo el pueblo cristiano agradecemos que el Señor nos conceda la gracia de ayudar a todos los hombres a crecer juntos en justicia, libertad y amor. Por eso te decimos: Gracias, Señor, por tu luz

3.- Señor, los que viven la experiencia del dolor; deben tener nuestra ayuda para no dejarse vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la generosidad de los hermanos les haga sentirse cerca del Señor. Por eso te decimos: Gracias, Señor, por tu luz

4.- Jesús, todos aquellos que andan perdidos en la oscuridad nos necesitan para encontrar pronto la luz de Dios. Por eso te decimos: Gracias, Señor, por tu luz

5.- Señor Jesús, los que estamos aquí reunidos en tu nombre; queremos en esta cuaresma intensificar nuestra oración para que nos dejemos renovar por tu gracia y nuestra vida sea una resonancia del evangelio en el mundo. Por eso te decimos: Gracias, Señor, por tu luz

II de CUARESMA “C”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Este Domingo celebramos la Transfiguración del Señor. Es una gran fiesta dentro de la Cuaresma: Jesús de Nazaret ha querido mostrar su gloria a tres de sus discípulos y así prepararlos para los hechos terribles que vendrían después.

Pero los discípulos –y sobre todo Pedro—solo demuestran aturdimiento. Y es que no era fácil asumir con ojos humanos la belleza y la transcendencia del hecho que se produjo en el Monte Tabor.

Para nosotros debe significar una ayuda más del Señor Jesús para que caminemos con serenidad y dicha hacia los días más grandes de la realidad cristiana: la Semana Santa y la Pascua

Con el espíritu abierto a entender que es lo que el Señor nos dice a cada uno, vamos a participar con confianza en esta celebración en la que Cristo nos vuelve a dar su Palabra que nos enseña el camino, y su Eucaristía que nos alimenta y da fuerzas para que podamos recorrerlo.

=====

=